

# ALBO RITUA LITERARIA



# ALBORADA

AÑO V

CHIMBOTE, ABRIL DE 1973

Nº. 4

---

Director: Oscar Colchado Lucio  
Av. Pardo 521 - Chimbote

---

.....

Y LA POESIA ES  
UN RELAMPAGO MARAVILLOSO,  
UNA LLUVIA DE PALABRAS SILENCIOSAS,  
UN BOSQUE DE LATIDOS Y ESPERANZAS,  
EL CANTO DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS  
EL NUEVO CANTO DE LOS PUEBLOS LIBERADOS.

Y LA POESIA ES ENTONCES,  
EL AMOR, LA MUERTE  
LA REDENCION DEL HOMBRE.



# Notas sobre los autores

JOSE GUEVARA LOPEZ.- Poeta y narrador. Tiene inéditos "El Diente Cariado del Tigre" (poemas) y "El Corazón de Venus" (cuentos)

MAYNOR FREYRE.- Acaba de publicar "El Trino de Lulú" (cuentos). Ha publicado, además, "Poligenio Psicoterapéutico" (novela) y "Oraciones Para un Nuevo Credo" (poemas).

ENRIQUE CAM.- Poeta laureado en el Concurso Internacional "Carabela 1967" realizado en España. Ha publicado "Pasadizo" y "Nueva Era". Tiene inéditos, entre otros, "Volcan en Primavera" y "Huellas Ascendentes".

JULIO BERNABE ORBEGOZO.- Poeta. Ha publicado "Cuadros Rotos". Es miembro del Grupo Literario "Perú". Tiene inédito: "Biocosmos".

MIGUEL RODRIGUEZ PAZ.- Escritor de vasta producción. Autor de numerosos prólogos. Cultiva la poesía, la narración, la crítica literaria y el periodismo. "Los Buitres" (novela) y "Mares sin Puerto" (poemas) son los libros que están en vías de publicarse.

SANIEL LOZANO ALVARADO.- Narrador y crítico literario. Hasta hace poco, catedrático en la Universidad de Trujillo. "Tierra Nativa" es un libro de estampas suyo que muy pronto verá la luz.



José Guevara López

T A R D E S    A P A G A D A S

En el atardecer he visto el sol  
posarse  
sobre las plumizas cumbres de los andes.  
He visto nubes negras y nubes blancas  
que pugnan por cubrir un rincón del cielo.  
He visto el despertar de las estrellas  
y luceros.  
Pero no puedo decir que esto es maravilloso  
porque:  
He visto maletas y bultos cargados a lomo  
de la ignorancia.  
Grandes edificios comerciales  
ferias  
y  
verdes sonrisas (apagadas)  
en el pecho del hombre bestia.

P O E M A

Callaron todos.  
Se miraron.  
El silencio reía  
carcajadas de tiempo.  
Al fin habló alguien:  
-¿Quién tiene la culpa mayor?  
Nadie respondió  
y las miradas se ensombrecieron.  
Nuevamente vino la voz:  
-¿Quién es el menor culpable?  
La respuesta fue muda  
y las miradas sombrías.  
La voz volvió al acecho:  
-¿Quién no tiene culpa alguna?  
Todos respondieron:  
¡Yo!  
Las miradas brillaron  
y se alzaron los brazos.  
Y luego  
los brazos  
cayeron amputados.

Maynor Freyre

U N M A M A R R A C H O M A S

Un fuerte batir de alas  
extrae viento de las cuevas agoreras,  
mientras refulge el crepitar  
de anacrónicas pasiones.

Permanecen en los cantos  
de la noche ecos perdidos  
de la versión que narra  
el descubrir del fuego.

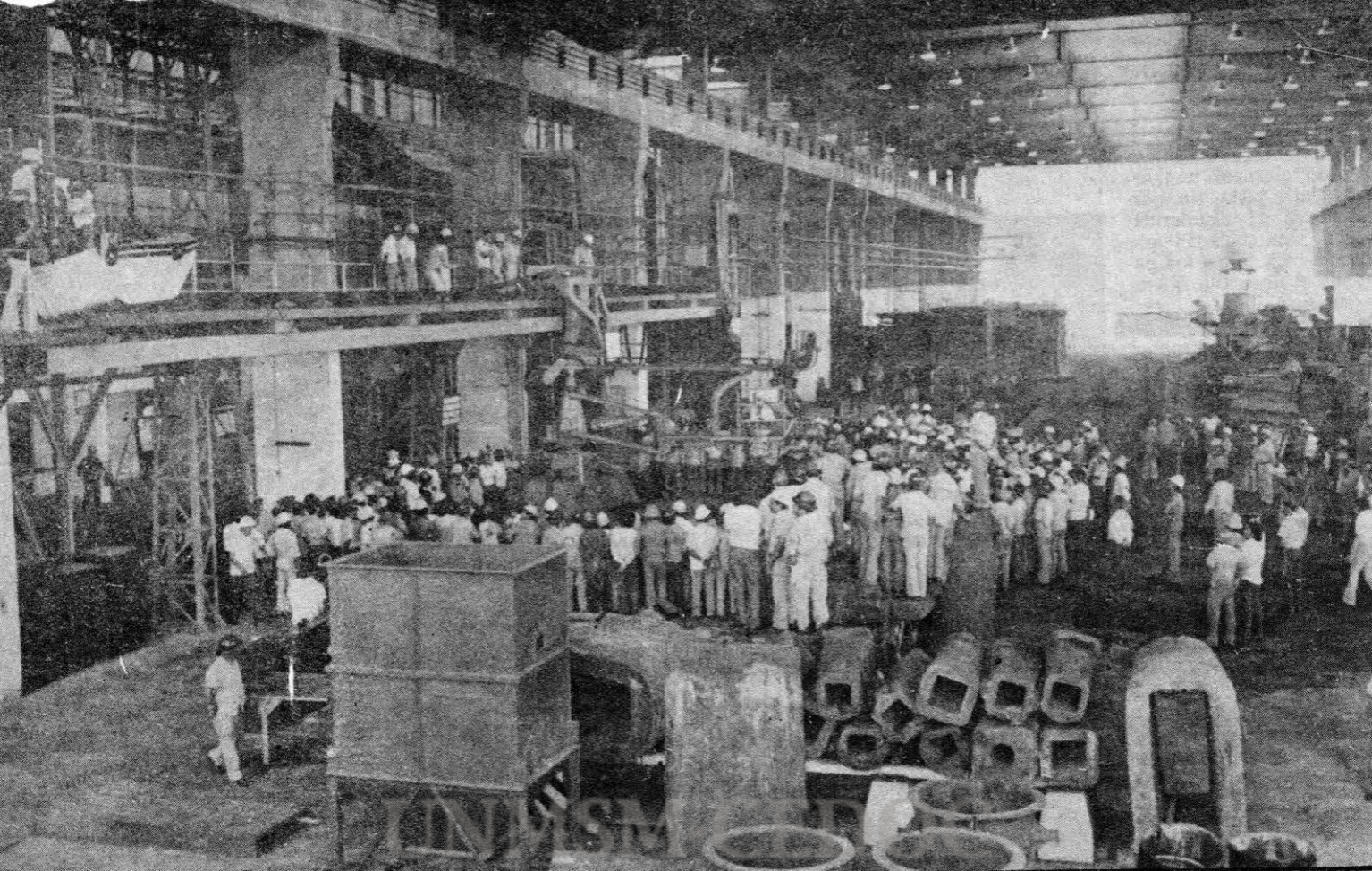
Nada es quieto,  
se estremecen  
hasta las fibras más profundas  
al encuentro del recuerdo.

Apenas si se paraliza tenuemente  
la presencia de la vida  
en el mismo centro de la tierra  
al viraje intempestivo  
del volar del pensamiento:  
entonces recién empiezan a generarse los silencios,  
y la voz medita esa su momentánea ausencia  
dando un cuantitativo salto hacia lo cualitativo  
antes de saberse simplemente un mamarracho más  
entre los tantos.

L A M A L A L E C H E D E L H O M B R E

Lacerada mi carne  
por mi propio aguijón.  
¡Tal es la vida!  
Lacerada mi sangre  
por el propio aguijón.  
¡Tal es mi suerte!  
Lacerada el alma misma  
y todo lacerado  
completa y totalmente.  
Hasta ingresando al  
lacerado sueño  
aún se le lacera,  
porque es absurdo  
pensar en tristes horas,  
en albures y cábalas  
ni en malillas siquiera.  
Y no tan buena  
leche existe  
si la mala tampoco...  
entonces queda solo  
¡el hombre solo queda!  
lacerante lacerado,  
¡lacera que lacera!







# Enrique Cam

## EL MINERO

Esa es mi casa.

No sé

si se burla de mi llegada.

La puerta está maltrecha

será capricho de las bisagras.

El piso agujereado

por las ratas rebeldes

que también protestan de su miseria.

Los amos extranjeros

han velado

en concentrar nuestra casita

en una sola pieza:

sala comedor

cocina dormitorio.

Cuando por casualidad las visitas

no desmientan

su sincera sentencia.

Los cholitos estamos

amodorrados

de tanto chacchar esta amargura.

Estamos pendientes

de la nueva ley de reivindicación.

¡No queremos vetas vacías

cuando se vayan!

Hacerles ver:

que el sol peruano

brilla igual que el dólar

para una sonrisa

de esta bendita tierra.

EL SALUDO HUMILLANTE

Buenas tardes señorcito  
del Norte.

Disculpe

que no pueda levantar la cerviz  
porque la tenemos demasiado pesada.

Aquí le traigo a estos mugrientos  
como regalo del Sur.

De paso

los auscultes:

No es zoncitis

lo que tienen

sino anemia de jornalero.

El no sabe adónde refugiarse  
con su fardo de topes.

Le cierran sus socavones  
le arrasan sus algodonaes  
le devuelven el azúcar  
y los minerales se oxidan.

El

vuelve a su patria

con la llama resentida de su pueblo.

¡Basta!

de tu limosna de huesos

de tus engaños

de tus escamoteos.

¡Devuélvele su pan!

antes que te devoren

los osos del Este.

(De "Huellas Ascendentes", libro inédito)

# Julio Bernabé Orbegozo

## CHIMBOTE EN PRIMAVERA

Chimbote enjambre forjado  
con perlas de amor y sacrificio  
esfuerzo y sudor

Mientras tus fábricas fuman  
trabajo y progreso  
las arrugas de nuestra madre  
germinan calorías

Entre brisas y arrullos  
ilusiones y romances  
la flor nos obsequia  
sus aromas y fragancias

El tiempo se agiganta  
en la risa de los niños  
para esperar con alegría  
el devenir de cada aurora

Hay hogares que lloran miseria  
huesos que ansían calor  
angustias que mueren con el día  
llanto extraviado en pavor

Pero como una esperanza  
hay también anhelos y valor  
en los músculos de acero

Agua sudor e inteligencia  
para alumbrar el camino

Y férrea persistencia  
para besar las estrellas



## R E O S

Todos nacen  
como los árboles  
llenos de esperanza

A veces  
cuando descienden al cielo  
canta el futuro  
sueños de progreso

Mas cuando el hambre  
rasga sus entrañas  
se sienten espinas  
impregnadas de veneno

Por eso  
cuando el egoísmo  
los margina  
a su desgracia  
con locura insaciable  
manchan de púrpura  
sus ramas

Y allí  
en el zoológico humano  
unas bestias escondidas  
tras el muro  
muerden a otros animales  
que agonizan tras la reja.

## E V O L U C I O N

Evolucionó la célula  
en el tiempo  
hasta convertirse  
en homo sapiens

Raro fenómeno  
cuaternario

Imitaba al reptil  
y las fieras

Rodó la vida  
otro segundo  
en el cosmos

Y ahora  
en el sueño  
interestelar

Ya no mora  
cual vil culebra  
vive como rata  
lamiendo basura

No se nutre  
de carne cruda  
se regocija  
quemándola en masa

17-11  
Pico Largo  
San Juan

# Del Mar a la Ciudad

OSCAR CÓLCHANO LUCIO

Hacia poco que sus ojos habían amanecido a la luz de la vida y, sin embargo, ya se daba cuenta que habitaba una hermosa isla --la Isla Blanca-- y, aún más, que, al frente de ésta, como algo lejanamente misterioso, se alzaba una ciudad muy grande poblada de extraños ruidos y lumínicos silencios.

Desde el olvidado rincón donde transcurrían sus primeros días, muy lejos del lugar donde las manchas de pelícanos habían hecho su quereña, Pico Largo pasaba horas y horas en muda contemplación tratando de descubrirle sus secretos a esa urbe que ya empezaba a parecerle monstruosamente desconcertante. Comenzó a darse cuenta, por ejemplo, que en ella el boato y la miseria marchaban de la mano. Que la exquisita luz que por las noches anidaba en la ciudad, sólo era privilegio de los sectores donde se alzaban opulentos edificios y modernísimas viviendas contrarrestando terriblemente con las miserables casuchas que, apiñándose, poblaban los extensos arenales, hundidos en el vasto imperio de las tinieblas. Y que sólo a veces, a eso de la medianoche, las filudas voces de los famélicos perruchos denunciaban su olvidada existencia.

Con todo, a Pico Largo no dejaba de fascinarle la ciudad, acaso por que en el fondo tenía la convicción de que los puertos eran también como las islas donde los hombres se aferraban día a día en su dura lucha por la vida. Quizás por eso soñaba con visitarla algún día, así como lo hacían los pelícanos adultos cuando volaban de paseo. "Un día

--se dijo--, sí, un día volaré sobre ese lugar extraño."

Por esos días, nubes de pardelas graznaban, jubilosas, cerca de los muelles en proficua cosecha de desechos, que arrojaban las pestilentes cloacas de las fábricas. Un penetrante olor a pescado se respiraba en toda la población. La bahía estaba cerrada por densas columnas de humo. ¡Humo fabuloso, sinónimo de bonanza!





Cuando Pico Largo sintió sus alas ligeramente sólidas, tomó la costumbre de ensayar cortísimos vuelos en la extensión blanquecina de la isla. Casi todo el día se la pasaba en eso. Pero, a la hora en que, ebrio de luz, encendía el sol su fogata sobre la raya azul del horizonte, abandonaba su entretenido pasatiempo para ponerse sobre su peña favorita y ponerse a contemplar, regocijado, el triunfal retorno de los pescadores. Y se admiraba viendo cómo las bandadas de pelícanos, al término de un vuelo presuroso, se lanzaban en picada hacia las bodegas rebosantes de anchoveta.

Los bravos hombres de mar, acodados a la borda, desnudo el torso o solamente en trusita, reían festivamente cuando los ávidos alcatraces engullían, desesperados, los plateados pececillos.

Pico Largo sabía que su madre, como todos los días, en su amplia bolsa, le traería su ración de anchoveta. Por eso, no se preocupaba en ir hasta las lanchas como los otros. Sólo había que ensayar el vuelo para cruzar el mar y llegar a la ciudad.

Abril llegó trayéndose el otoño y éste no sólo su frío, también la adversidad. Amarillentas cayeron las hojas de los días. Y Chimbote fue entonces una enorme boca abierta apuntando el corazón del cielo.

Casi todas las tardes, los pescadores comenzaron a volver tal como se habían ido antes de despuntar el alba: con las redes arrojadas en la popa y un bostezo largo posado en las bodegas.

Unas semanas más, y dejaron de salir. Los muelles quedaron silentes y las fábricas huérfanas de pañuelos sin poder decir adiós a los días de abundancia.

Fue entonces cuando en la isla los pelícanos mayores comenzaron a sobresaltarse. Largos vuelos hicieron hacia los muelles. Y fue muy poco lo que trajeron, los que eran padres, para sus hambrientas crías. A los otros, a veces no se les veía por días enteros. Y ya no era de extrañarse si no volvían aparecer más.

Y Pico Largo, que siempre había tenido en la bolsa de su madre su sustento, se alarmó cierto día cuando ésta no volvió. La esperó toda la noche escrutando en dirección al monstruo: la ciudad. Sabía que ella —su madre—, viva o muerta, estaba allí.

Al otro día, ya muy tarde, viendo extinta su esperanza y acosado por el hambre, por primera vez se decidió volar hacia los muelles. Y lo hizo elevándose muy alto, con increíble fuerza ; Qué



hermoso era volar sobre la transparente superficie de las aguas. ¡Y qué divertido posarse en el mullido lecho de las olas y dejarse arrastrar y arrastrar por éstas hasta recobrar el perdido ~~al~~ liento!

Por algunos instantes, Pico Largo se distrajo en esto; mas, luego, tornó a su congoja. Y ya desganado siguió su largo ~~vuelo~~.

Por fin pudo posarse sobre una lancha. Asomó los ojos al interior de la bodega, y, espantado, vio que varios de sus hermanos de pluma yacían muertos en el fondo con las tripas contractas.

Una ondulante bandada de pelícanos volaba, en esos instantes, sobre la ciudad. Pico Largo se fue tras ellos. El hambre le puya ba las entrañas con más intensidad.

Aparecieron muy cerca de su vista las casas, los carros, los hombres... Y todo le pareció fantástico, tal si viviera sueños. Un grupito de los picudos pájaros yacía posado sobre la alta torre de la iglesia. Voló allí. Cuando quiso comunicarse con éstos, asustado, comprobó que sólo eran algo así como sombras, ~~que~~ la muerte moraba muy adentro de sus lánguidas miradas. Pico Largo tuvo, entonces, lástima y por un instante se sintió minúsculo, impotente al duro castigo de la vida. Y no pudiendo soportarlo más, se marchó de inmediato.

Al sobrevolar por el mercado, descubrió una mancha numerosa. Voló alto como ninguno. Y antes de posarse, planeó tal un cóndor, describiendo círculos.

Cuando al fin asentó, muchos pelícanos lo rodearon. Y hasta diríase que celebraron su llegada, pero en éstos también ya la agonía había hecho su tenebroso nido. Y Pico Largo tuvo miedo. Mucho miedo. Y quiso volverse donde su isla. Recordó su peña favorita, y hasta deseó morir allí. Mas, era imposible pensar en eso ahora: sin fuerzas no podría ya retornar. Hoy, tan sólo habría que resignarse a jugarse el todo por el todo, para poder sobrevivir.

Abajo, un individuo esmirriado, de gorrita roja y pálida tez, vendía pejerreyes en un triciclo. Espejos de codicia eran los ojos vigilantes de los agónicos pelícanos. Pico Largo, antes que a los pejerreyes, los escrutó primero a ellos, y quedóse sorprendido. Estaban raros, muy raros. No parecían ser los mismos que se lanzaban osadamente a las ubérrimas bodegas sin temer las ré-



plicas de ciertos malhumorados pescadores. Ahora, estaban extraordinariamente acobardados. "Estos— se dijo— son otros, indudablemente." Y sin mirarlos más, como para darles la lección, se lanzó veloz sobre el triciclo.

— ¡Cocho maldito!

Un palazo lo hizo caer aleteando a la calzada. Y a punto de recibir otro, logró incorporarse a tiempo y elevarse algo. Malherido, voló bajito hasta una muralla. Y sólo entonces supo que se llamaba "cocho" y que los hombres eran malos, enormemente malos.

Voló y voló por las avenidas anchas, de hambre. La ciudad era un cementerio de pelícanos. Restos de pájaros secos yacían a un lado de las pistas o en los mismos basurales. En uno de éstos, creyó reconocer a su madre. Se acercó. Era cierto. Sus ojos no le habían engañado.

No lloró. "Feliz, ella", se dijo más bien. Añoró sí su peña, su paraíso pequeñito encerrado por el mar.

Ese día no comió nada; pero, en lo sucesivo, aprendió viendo a los otros "cochos" que, esperando a la entrada de las paraditas o en el mercado mismo, había gente caritativa que, de vez en cuando, les arrojaban, como alimento, algunos desperdicios que ellos consumían a las quitadas. En fin, había que recibirlo todo, porque cuando se tiene hambre de a de veras no hay que pedir sabores. Es preciso engañar el estómago con algo.

Y así se acostumbró Pico Largo a dormir en las torres de las iglesias y a vivir hurgando en los basurales, acosado por los perros y los niños malos.

Cierto día, cuando había perdido ya la cuenta del rosario de sus días habitando la ciudad y muy abstraído se hallaba observándose el pringoso y descuidado plumaje, algo como un pálpito lo hizo volverse donde los muelles. Y vio, con extremada alegría, que los pescadores arriaban fondo y que, indudablemente, se harían a la mar.

Raudo voló hacia la playa a percatarse.

En efecto, la veda había terminado. Y las lanchas salieron a contraluz del amanecer. Fugaces se perdieron tras la isla. Pico Largo se fue tras ellas, jubiloso. Ahora sí volvería a su peña, a su añorada isla, y de nuevo tornaría a ser feliz.

Como antes.



# Yntroloquios de un Paseante

M I G U E L R O D R I G U E Z P A Z

Y, bien, ya estás arriba, ¿were you going?

— ¿Adónde?... ¿Adónde iré?... ¡quién sabe!, a tantas partes a la vez y a ninguna. Quizá a matar el hastío del diario ritornelo citadino, quizá en busca de algo que no conozco pero que debo conocer, quizá... ¡vaya! ¿y por qué preocuparme más? Mientras los otros miran, yo pienso y trabajo. ¡Ajá!, trabajar, pensar... pensar, trabajar... Y he aquí que no conozco mejor modo de trabajar sin hacer nada y a la vez divertirse hablando sin conversar, que caminar hacia algún sitio sin deseo de llegar a él, mientras le sacudimos el polvo al pensamiento. ¡Sí!... ¿sí?... Sí, esto es ya para mí una convicción, por más que Nietzsche afirme en su Anti-cristo que no hay verdades más dudosas que las convicciones; ¿es que acaso sólo debemos creer en lo que otros creen y no en lo que nosotros creemos?... ¡Bah! ¡al diablo con el escepticismo de los genios! ¿Qué sería de uno si no creyese en algo?... y se me ocurre pensar en lo gracioso que sería el mundo si los humanos fueran escépticos. Veamos ¿quién creería a quién y en qué? Nadie y ninguno a nadie, y todo sería nada, y tampoco sería porque no habría nadie... Bueno, creo que estoy embrollándome solo; pero al fin y al cabo, esto que acaba de ocurrírseme acerca de un mundo de escépticos puede ser motivo ¡un magnífico motivo para escribir algo! En cuanto llegue a donde no voy haré algunos apuntes para un cuento: ¡magnífico motivo!... Ya Marcial no tendrá que decirme: "Creo que para que salgas de esa pereza intelectual en que te encuentras, voy a tener que encerrarte en tu habitación, racionarte a pan y agua y ¡ni un trago de cerveza! por más que lo implorés"... Y hablando de cerveza, la hora es propicia para estimular el apetito... Pero, veamos otra vez. ¿Cómo sería, en verdad, un mundo de escépticos?, pensándolo bien, creo que no hay mucho chiste en esto. Y me imagino ya un diálogo entre dos personajes de ese exótico mundo:

--Tú no eres--le diría uno a otro al encontrarse en la calle.

--Tampoco eres tú-- sería la contestación.

--Yo sí soy.

--No puede ser, porque no existes.

--¿Y cómo sabes que no existo?

--Porque no eres.

--¿Y porqué crees que no soy?

--Porque no existes.

--¿Es esa una verdad para ti?

--¡Evidentemente!

--Pues es mentira

--¿Crees que es mentira?

--¡Claro!

--También tú mientes, porque la verdad no existe.

--Si no existe la verdad, tampoco puede existir la mentira.

--Es verdad.

--Sí.

--Pues así también lo creo...pero¡diablos! ¿no te das cuenta que los dos estamos creyendo?

--¡Entonces somos!

--Pero, recuerda que no podemos creer en nada.

--Es cierto.

--No puede ser.

--¿Qué cosa?

--Que sea verdad lo que acabo de decir.

--Bueno, acabemos: ¡tú no eres!

--Tampoco eres tú.

--¿De acuerdo?

--De acuerdo.

Y cada uno sigue su camino, convencido que el otro es quien es y no es él quien no es...Pero estoy imaginando sonseras. Este calor se hace insoportable, y esta mujer que está a mi lado da la impresión de no haberse bañado desde que nació, ¿o estará mal del estómago?...Y esto me pone en apuros, pueden creer que yo soy quien...no, bajaré en esta esquina para convencerlos de lo contrario.

¡Ahhh! Aire libre al fin...¿libre?, ¿quién ha dicho que en u-



na ciudad grande puede hallarse aire libre? Nosotros los ciudadanos estamos más habituados a alimentarnos de monóxido de carbono que con oxígeno, somos seres especiales: medio máquina y medio humanos... Esto de andar al mediodía por las calles céntricas es un sacrificio; la gente camina como loca, todos quieren ganar a los demás, ¿pensarán, acaso, que sólo ellos están apurados?, yo creo que es pura costumbre esto de caminar como si estuviésemos en un hipódromo, digo en homopódromos; sí, porque la costumbre se forma con la época, y nuestra era atómica es la rapidez. Y no me asombraría si dentro de algunos años un inventor ocioso ofrece al mundo algún aparato a chorro, para volar sin necesidad de subir a esos aviones tronantes; Sería fantástico! Entonces ya no gastaríamos en urbanos ni en tranvías, no nos robarían la billetera, los ladrones se morirían de hambre, lo mismo que los constructores de automóviles; podríamos trasnochar más y levantarnos más tarde, para ir al trabajo, en fin; qué grandes beneficios!, si no nos vamos al diablo con tanta velocidad; y creo que pensar en esto último es más acertado... Me pararé aquí a observar un instante; por lo menos junto a este poste me libre de los empujones...; Diablos! con tanto vehículo en movimiento hay razón para que mueran despanzurradas las gentes todos los días... He aquí un hombre completamente libre de todo prejuicio de sociabilidad, durmiendo a pierna suelta a plena luz del día en la calle, sin que le importe un bledo el mundo ni lo que de él se diga, ¿serán estos borrachitos consuetudinarios tan infelices como los juzgamos? Me parece que el hombre es más infeliz sin vicios que con ellos. Es nada más que una manía eso de compadecerse de la gente que llamamos viciosa. ¿Qué es el vicio, al fin?, algo que todos tenemos pero que no lo vemos sino en los demás; este borrachito es consiguiente consigo y con la física, vive siempre mareado porque la tierra da vueltas... ¿Que se trae el tío ese? Parece un pavo real,



sin duda se cree un seductor, con la cara de ingenuo que tiene... Aquel pobre panadero ambulante no sabe cómo vender sus bizcochos, pero parece que antes que el público van a terminarlo las moscas; hablando de moscas, estos diminutos y simpáticos bichos, como comúnmente no se cree, aman al hombre, sí, porque donde quiera que vaya siempre encuentra su grata compañía; son las mejores amigas de la sociedad, ¿de la sociedad o de la suciedad?, aunque casi se confunden uno y otro... términos.

— ¡Hola!

Esto de dedicar sonrisas al saludar ya me tiene cansado; pero, en fin, hay que habituarse a todo dentro del ambiente social, porque si uno no sonríe le motejan de antisocial, amargado, ¡qué sé yo!, y para que los demás crean que somos felices le sonreímos... Ahí viene otro amigo, tendré que regalarle otra sonrisa ¡Tan fácil es distender los labios y enseñar los dientes!

— ¡Hola!

No hay duda que sonreír es también una costumbre social; tan vieja como la sociedad misma, y quizá a veces tan hipócrita como ella... ¡Qué hermosa mujer! ¡qué bellos ojos y labios tan sensuales! ¡qué garbo! Este policia lascivo que está a mi lado parece haberla desnudado con la mirada; ¿yo?, bueno, bueno, debo reconocer que le he ganado de mano, ¡qué pantorrillas! ¿Y esta otra morena?, mil veces bendita sea la belleza encarnada en la mujer ¡qué senos, señor!... Parece que me mira, me sonríe, ¿le gustaré?... ¡Oh, qué tonto he sido! Creí que se dirigía a mí, y era... ¡qué tal quemada! al tipo ese que la espera en la esquina... Caminaré un poco... He aquí un condenado a muerte, ¡pobre!, algún día los animales se van a rebelar y quizá a vengarse de los hombres; este miserable chivato pronto estará en infusión de vinagre, ¿qué pensará de su suerte?, ¿pensará? No, los animales no piensan, al menos es lo que dice la sicología si mal no recuerdo. ¿Y los hombres que no piensan, también son animales? Esto pareceme que ya es materia de la lógica. Veamos un silogismo o algo parecido: ningún animal piensa, algunos hombres no piensan, luego, ... ¡algunos hombres son animales! No hay duda en esto. La lógica no puede engañar... Pero, creo que ya es hora de retornar a casa; por lo menos tengo ya motivo para escribir algo... Otra vez el fastidio de esperar urbano, ¿porque no inventarán de una vez el equipo a chorro individual?



Samuel Rosales

S O L Y L I B R O S

El sol tibio del ocaso serrano deja un solemne tono de melancolía en las tardes inclinadas. Sus rayos no queman, porque se baten en retirada; abrigan solamente con un tenue sopor desparpado sobre el cuerpo. El ánimo se sumerge en la meditación honda de las horas vespertinas.

Los caminos polvorientos que desandan las ovejas mansas, los bueyes tranquilos y los pobres asnos; el pastor que rasga el viento con la tonadilla triste de un huayno o un yaraví; el verdor de los campos perdiéndose en las sombras crecientes de los cerros viriles y de las femeninas colinas; un airecillo frágil que revuelve las cabelleras, se posa en los rostros y deforma graciosamente la humanidad de las siluetas andariegas; las casas de las chacras, perdidas entre lomas, árboles y sembríos, se adormecen dulcemente en la tranquilidad de la tarde serrana. Sólo el tenue humillo denuncia la actividad afanosa de la madre y de las mozuelas preparando el delicioso yantar.

Algunos hombres emponchados chacchan rítmicamente; otros deambulan comentando los últimos sucesos provincianos y de las lejanas ciudades costeras. Los niños juegan al loco o a las escondidas. Los mozalbetes aguardan impacientes la salida furtiva de la amada. Mi padre, entre tanto, siempre tranquilo, aparece por el corralito de la casa, se sienta al abrigo del sol mortecino y lee algún libro de la vida. Yo le miro atento. El poncho que le cubre el cuerpo le da un aire patriarcal. El rostro parece inmóvil. Con la mirada recorre las líneas que yo no puedo entender. Curioseo simplemente y pienso en los días que vendrán rodantes hasta mí mismo.

El tiempo pasa en su ritmo cotidiano. Mi padre sigue leyendo. La semilla de tanto mirarlo también ha germinado en mí. Los libros son mi mundo. Los días lejanos de mi pasada infancia y los

contemporáneos de mi humanidad vertical, conservan una imagen en común: Lejos de la tierra nativa, la estampa de mi padre, siempre hojeando algún libro, ya hecho hombre, lee y conversa de cosas de la vida. El me mira y yo le miro. Padre e hijo estamos unidos por el hilo de los libros bajo el rayo luminoso del sol, que acaso ya no es el mismo de antes; pero, que sigue fulgurando como entonces, cuando en las tardes pueblerinas yo veía leer a mi padre de ceño severo y adusto.

### V E S P E R A L

Cuando por las tardes en agonía retornaba del campo, mi pueblo aldeano descansaba en la quietud de sus días rutinarios, monótonos, indiferentes...Algún aletazo del cierzo me soplabá en el rostro. Sin saber cómo ni por qué, introducía mis manos frías en los bolsillos y miraba la encrespada espina dorsal de los cerros, ora negros, ora azules, aunque siempre, oscuros y tenebrosos. El día moría y como en un parpadeo instantáneo, ¡zas! la tarde se comía a bocanadas el manto negro, interminable, mortecino, de la noche.

No tenía zapatos; pero soñaba con ellos. Los guijarros, el polvo y el suelo húmedo soportaban mis caminatas a puro llanque. Un solo overol en decadencia, me protegía las carnes. Del sol picante o del frío ululante, un sombrero de paja, a duras penas me cubría la cabeza. Siempre fue así mi infancia y nunca le corrí. Mi padre ganaba poco; mi madre, no sé cómo, nos alimentaba con amor.

Del pueblo a la chacra; de la chacra al pueblo, en un eterno vaivén, mis pobrezas se hicieron amigas de un asno viejo y despacioso, pero leal y cuidadoso cual ninguno. Montado sobre él, por la ruta de los eucaliptos altos, verdosos y añosos, parecía que invitaba a la tarde muriente sobre el tejado, las pajas o el ploteo de las casas poblanas. Así fue siempre. En procura de algún sustento, la vida se consumía en la chacra; al retornar a la casita, el día ya era ido. No tuve tiempo para los juegos: medio cre en el trompo, en el boliche, en la "guaraca," en las canicas, debí parecer un niño tonto. No tenía remedio. Ni tiempo, tampoco. Dale a traer leña del bosque, para venderlo a algunos vecinos, y dale despacioso en mi pobre jumento...

(Del libro inédito "TIERRA NATIVA")



ATAHUALPA DEL CIOPPO:

# No todo teatro de vanguardia es revolucionario

Procedente de Quito, en el mes de agosto último, el conocido director de teatro, de nacionalidad uruguaya, Atahualpa del Cioppo estuvo en nuestra ciudad invitado por la Cooperativa San Carlos Borromeo, para dictar un Seminario sobre Teatro Popular. Su presencia motivó la llegada de numerosos representantes de todos los grupos teatrales del país.

Esta vez, para beneplácito de nuestros lectores, ofrecemos la versión magnetofónica de uno de los puntos tratados a lo largo de su disertación.

En teatro, la burguesía estimula muchas veces formas de arte de vanguardia, permite unas grandes libertades. Un escritor decía, por ejemplo, que cuando empezó a producir encontró que en occidente le acogían sus creaciones, le daban una gran libertad, pero una gran libertad siempre que en su contenido hiciera alusiones muy generales a los procesos de cambio, pero si se hacía una crítica profunda a la forma de vida burguesa, entonces la libertad se terminaba y ya no se le permitía seguir produciendo, llegando hasta el punto de perseguirlo ideológicamente.

Lo mismo acontece con los grandes museos, por ejemplo ese museo de arte moderno de los E.E.U.U., ¡increíble la variedad de pinturas de vanguardia que posee! Las escuelas más osadas desde el punto de vista formal están ahí, sobre todo si es de pintura abstracta. La abstracción hace que se abstraiga también el hombre ya que se formulan cosas indefinidamente. Un artista en este género puede utilizar elementos plásticos de distintos usos; por ejemplo, un tornillo, un pedazo del impreso de una revista, un botón, un pedazo de camisa, etc. Con todas estas cosas establece un ritmo y hace una composición plástica sin ningún significado determinado sino que puramente produce una sensación, como muchas de las pinturas abstractas; esto no quiere decir que no tenga un valor. Tiene un valor, pero ínfimo, plástico. Hay un ritmo a veces, un tratamiento de la materia, cómo, pues, se pue-



de aplicar en una pintura figurativa o en una pintura concreta. Si Ud. agarra un pedazo de tela, por ejemplo, y lo coloca en un cuadro es pintura abstracta aunque no tenga significación.

Ahora las pinturas abstractas tienen un valor ínfimo, pero también empieza otra vez la pintura figurativa, y esa gran maestría en manejar la materia le da una significación. Lo que trata de evitar la burguesía es la significación, porque para significar una cosa hay que empezar con un sentido crítico. En eso dan una gran libertad siempre que Ud. no afecte ideológicamente a los conductores o a los dirigentes políticos y culturales de ese sistema y de ese país. Si Ud. ataca a eso, entonces ya no hay libertad. En el otro sistema — el socialista —, pasa generalmente al revés: se le exige que tenga un contenido, lo más concreto posible y que diga algo. A veces con una gran calidad; otras, con una calidad menor. Pero, si el contenido es muy concreto y muy lúcido, entonces aunque no tenga una gran calidad formal, lo aprueban. Esos son los dos rumbos. Qué bueno sería que en el país socialista ese mensaje, ese contenido tan valioso estuviera apoyado y avalado por un tratamiento artístico igualmente valioso, para que constituya una verdadera unidad estética en que se complementa y confunde con el contenido. Entonces diríamos que arte de vanguardia podría ser esa pintura abstracta y pintura revolucionaria aquella que tiene un contenido, que expresa una insatisfacción de una determinada forma de vida o formula una aspiración al cambio, promueve el cambio.

Eso en la parte plástica, pero también se da en la parte teatral; por ejemplo, todo teatro "del absurdo" es un teatro llamado de vanguardia. Ahora, a qué se refiere. Simplemente, a que hace alusión a una forma de vida que es absurda. Esa forma así nerviosa y absurda de exponer situaciones en el teatro es un reflejo crítico de la forma de vida burguesa, porque es una forma, yo diría alógica, de vida; en cierto modo, de la irracionalidad de la vida. Es el caso, por ejemplo, de un individuo que va caminando por la calle y lleva los zapatos puestos en la cabeza y camina con un sombrero en los pies. Todo el mundo lo observaría y diría ese tipo está realmente loco: en vez de tener los zapatos en los pies, se pone en los pies el sombrero y los zapatos en la cabeza.



La vida burguesa es tan absurda en su producción, es tan absurda la forma de producir y de incrementar la sociedad, es tan injusta, es tan tremenda, que es como ese hombre que camina con el sombrero y saluda con los zapatos. Lo que pasa es que estamos acostumbrados al absurdo de esa vida, de esa vida alógica. Así, por ejemplo, hay personas que se están muriendo de hambre mientras que otras tienen las bodegas llenas de alimento. Así lo mismo, hay inmensa cantidad de libros en las estanterías y, sin embargo, no lo puede adquirir la gente pobre, acaso porque es analfabeta o tiene una instrucción muy elemental a pesar de haber tantos maestros y, a veces, tantas universidades. Todas estas cosas son, pues, alógicas.

El teatro las recoge para hacer una sátira, una crítica. Y hay gente que se molesta con el absurdo en el teatro y, sin embargo, tolera el absurdo en la vida, porque no ha analizado, lo han alienado. Entonces, hay una forma del absurdo que es crítico.

Ionesco, el creador del teatro "del absurdo", es un hombre muy particular, muy ingenioso, pero su obra principal: "El Rinoceronte", tiene un sentido anfibológico, ya que es como una media que sirve tanto para el pie izquierdo como para el derecho. Sin embargo, en el fondo, es un ataque a las sociedades comunitarias, un ataque a la sociedad socialista, porque qué pasa con los rinocerontes: resulta que la gente empieza a transformarse en rinoceronte; es decir, en una bestia, y, como esta transformación se va haciendo irresistible, sucede que todo el mundo se transforma en tal, excepto un personaje que es un burócrata quien, a pesar de su intento, no pudo transformarse en rinoceronte; entonces, él murió enseñando la dicha por la libertad de no sucumbir al primer hechizo, como aquella fábula de "La Zorra y las Uvas" que al no poderla alcanzar dijo que estaban verdes. Entonces, incluso en el proceso de cambio de los rinocerontes, éstos son cada vez menos bestias, ya que empiezan a articular un lenguaje muy parecido al lenguaje humano, incluso ese señor que quiso transformarse en rinoceronte y no pudo, compara a éste con el retrato de un familiar.

Tal es la parábola escrita que tuvo en el fondo el señor Ionesco y que después lo fue modificando hasta conseguir darle un sentido de libertad individual a ese burócrata que no se convenció que era un pobre diablo, que se quiso transformar y no pudo.



Cuando una ideología prima en un país, trata de que no venga otra a sustituirla, no solamente en la ideología sino en la forma de gobierno. Siempre el capitalismo durante mucho tiempo trató de demostrar que no había una forma más evolucionada que la suya, que daba una serie de libertades, que todo el mundo tenía la posibilidad, pero que había mucha gente que no progresaba porque en realidad no quería sacrificarse; que si bien es cierto que había que luchar mucho, pero que existía la posibilidad para todos. Esto es como el cuento de la posibilidad y la libertad que le daban a una mecanógrafa de poder convertirse en la esposa de un industrial o de un banquero, creo. Había la posibilidad, claro, siempre y cuando hubiese sido un banquero ingenuo. Pero lo que sucedió al final fue que quedaron como catorce secretarías embarazadas y no se casó con ninguna.

Bien, cuando una sociedad se defiende con uñas y dientes, trata de convencer por medio del aparato del estado, del agente ideológico que tiene ese aparato, ya sea por medio de la Universidad, por medio de las leyes, de la prensa, del arte, etc. Todas son formas de la ideología aunque se vayan modificando al cambiar un régimen, pero en el fondo todos siguen el aparato del estado. Entonces cuando viene una nueva ideología, modelo difícil a la establecida, ellos la presentan como una monstruosidad, y dicen que viene el comunismo. Es decir, que a estas formas nuevas que quieren cambiar la sociedad, lo pintan como un rinoceronte, bestial, todo deforme; pero cuando a pesar de ser una bestia su ideología siga avanzando y cada vez sean más los monstruos, resulta que éstos cuando son tantos parecen menos monstruos. Así como el burócrata aquel que al no poder cambiar por ser tan reaccionario, tan limitado, y al ponerse a luchar en nombre de la libertad individual contra los más y viéndose solo, decía: "no son monstruos, son más lindos que mi familia."

"El Rinoceronte" es la vanguardia formal, pero es la retaguardia ideológica, porque puede servir para hacer aparecer como la libertad de expresión cuando en realidad es una trampa. Entonces, El Rinoceronte está con el idealismo burgués. En cambio, el teatro de Brecht sí es revolucionario; adopta formas nuevas y su contenido coincide con la filosofía.

De esto deducimos, pues, que no todo teatro de vanguardia es revolucionario, ya que para que lo sea debe tener un sentido crítico y debe transformar las cosas pasando de una a otra situación, de uno a otro estado, agotando el proceso. Eso es revolucionario; el otro es de vanguardia formal, pero es la retaguardia ideológica.



# No nos olvidemos de Enrique Cam

— ¿Cree Ud. en Dios?—le preguntaron, en cierta oportunidad, a Enrique Cam.

— ¿Y Ud. cree?—le retrucó, el poeta, a su interlocutor.

— Yo sí.

— Si Ud. cree en Dios, se aleja más de él; pues, dialécticamente, es el o-  
puesto quien está más cerca del perfec-  
cionamiento en su forma de ennoblecer  
las cosas, ya que son los antagónicos  
quienes forman la unidad.

Así le respondió, Cam. Y el joven aquel no supo si estaba ante un filósofo o un sofista, un asceta o un ateo.



---

POR: OSCAR COLCHADO LUCIO

---

Fue en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Trujillo, uno de esos viernes consuetudinarios en que los intelectuales de la hermana ciudad suelen reunirse a dialogar con el pueblo. Por entonces, Cam, que recientemente había publicado "Pasadizo", manojito de versos de hondura filosófica que lo distinguiera con el Premio Carabela de Bronce en un Concurso Internacional promovido en España, asistió merced a una invitación especial que aquellos le hicieran.

Claro que Cam, ahora que lo he vuelto a ver, no posee la misma lucidez de entonces — tiene quebrantada la salud—; sin embargo, cuando se le habla de poesía, sus ojillos, ligeramente rasgados, cobran un inusitado vigor. Da gusto verlo con qué entusiasmo recita sus versos, interpreta sus metáforas, habla de sus libros. "El último— me confía—, 'Nueva Era', circula en la China."

De padre oriental y madre peruana, Enrique Cam ha asimilado el pensamiento filosófico del pueblo chino.

Empedernido lector de filosofía. Se dedicó a la poesía en 1964, a los cincuentidós años. Antes, ejerció diversas actividades comerciales e industriales. Una circunstancia amorosa lo haría poeta años después.

o FUNCION DEL ESCRITOR

— ¿Cuál cree que es la función del escritor dentro de la sociedad?

— La función del escritor es que ya no estamos para ser simplemente juglares o cantores de la belleza, sino que debemos ser el brazo derecho del sentir del pueblo. El poeta de hoy es y será el artífice, para llevar el estandarte de la liberación espiritual de toda una sociedad.

— ¿Y qué opina de los puristas?

— Todo ese grupo intelectual tiene una mentalidad muy circunscrita dentro de esa élite aburguesada, que se va alejando por esos lectores que lo apreciaban mucho más en otra época.

o TARJETA DE L.A.S.

El incesante trepidar de los motores de su fábrica de hielo, nos llega muy quedamente desde el cuarto de máquinas. El poeta descansa cómodamente en un sillón, mientras sus dedos maquinalmente tamborilean sus rodillas. Y en tanto me conversa, yo me fijo en un cuadrito adosado a la pared. "Es una tarjeta de felicitación de Luis Alberto Sánchez"—me aclara, al notar que hago esfuerzos por leerla desde mi asiento.

— ¿Cuándo se la envió?—le pregunto.

— Cuando publiqué "Pasadizo!"

o POEMA BUENO

— ¿Qué requisitos debe reunir un poema para ser considerado como bueno?

— La poesía es como un ser que debe tener cuerpo y alma. Bueno es cuando reúne las dos cosas. Y si es solamente cuerpo, es una poesía insípida, puesto que no tiene esa alma que atrae.

— ¿Qué satisfacciones le ha deparado la poesía?

— El de ser guía y portaestandarte del sentir del pueblo en la lucha por su liberación.

— Cree, en efecto, haber llegado al pueblo?

— En parte; esto, debido a esa estrechez de divulgación que existe y quizás también se deba a que no he estado vinculado con



los grupos intelectuales que se destacan actualmente, no obstante que en el año 1967 se defendió los colores patrios en el Concurso internacional donde participaron más de veinte países en la cuna de la civilización: España.

— ¿Posee algún título académico?

— Ninguno.

— ¿Cuál considera su mejor obra? ¿Y por qué?

— "Pasadizo", por su incursión en el campo de la filosofía.

o PASADIZO: LIBRO DIFÍCIL

— Hace unos instantes, Ud. manifestaba que el arte debe llegar al pueblo ¿Cree que el lector corriente comprendería una línea de este su libro primigenio?

— Si hubiera podido escribir en un lenguaje sencillo, sí; pero, lamentablemente, está escrito en términos filosóficos.

— Entonces, ¿para quiénes está escrito?

— Para esos intelectuales que tengan una elevada comprensión estética.

— Es decir, para una minoría ¿verdad? Entonces, ¿no cree Ud. que tampoco se salva de ser una obra burguesa?

— Podría ser burguesa en el sentido político, pero es más filosófica por el interrogante ante el destino y muerte del hombre en este mundo.

o SUS OTROS LIBROS

Enrique Cam, aparte de "Pasadizo", ha publicado también "Nueva Era", libro este que está casi en las antípodas del primero. Su temática es muy diferente — incursiona en el campo de la política — y su lenguaje es más asequible al lector medio. Tiene inéditos: "Volcán en Primavera" que, al decir de su autor, incursiona en el mundo objetivo y "Huellas Ascendentes" de mensaje revolucionario.

— ¿Ha leído "Pasadizo", aparte de Luis Alberto Sánchez, algún crítico capitalino?

— No lo sé. Quizás lo hayan leído muchos, pero no se han pronunciado; no obstante que está aceptado en la Biblioteca Nacional y en la de Arequipa.

— En "Nueva Era" Ud. se descubre como político...

— Sí, por la liberación de la opresión de todos los hermanos del mundo.



o VALLEJO Y BRETON

— ¿Podría citar a los poetas que han influido en su creación?

— He leído a muchos poetas, pero someramente. No creo tener influencia marcada de ninguno.

— ¿Qué autores ha leído más?

— A Vallejo y André Breton en poesía. Más he leído libros de filosofía.

o UNIVERSIDAD PARA CHIMBOTE

— Apartándonos del tema, dígame ¿qué desearía Ud. para Chimbote?

— Como todo ciudadano, verlo grande en toda su magnitud tanto económica como moral.

— Pero en forma especial.

— La extensión cultural, más colegios y Universidad para regerenerar a esta juventud que tiende más al hippismo que a la cultura.

o NUEVAMENTE DIOS

— Dígame, finalmente, ¿cree Ud. en Dios?

Me mira sorprendido. Cree que le estoy gastando una broma.

— No, señor Cam — le digo —, no es una chanza. Como quiera que al empezar este reportaje yo hiciera mención a la pregunta que le formularan en la Universidad de Trujillo y como en verdad Ud. no la contestara específicamente, hoy se la hago para que los lectores no se queden en la duda, ni yo tampoco.

Recobra la confianza. Sonríe.

— Se puede contestar dialécticamente en negar y confirmar, por que todo en este mundo es dualizante. Así como se dice no hay día sin noche, risa sin llanto, redención sin pecado, ni amor sin tu querer. Porque si se cree se niega y si no se cree se confirma.

Nos despedimos. Es noche. Una garúa de calabobos baña tenuemente la calzada solitaria. Yo aún me voy rumiando lo que dijera Cam: "Si se cree se niega y si no se cree se confirma". Al fin me formulo una pregunta cuya respuesta muere en mí: De acuerdo con Cam, ¿es el ateo quién está más cerca de Dios que el asceta?

Algún día se lo preguntaré, y ojalá no me dispare sus respuestas cargadas de misterio.



# Notas

o FESTIVAL DE TEATRO 1972.- Con singular éxito se llevó a cabo el segundo Festival de Teatro Popular organizado por la Asociación Peruano-soviética durante la Semana Jubilar de Chimbote. Noche a noche, los asistentes colmaron la sala del teatrín del Sindicato de Pescadores.

Numerosos grupos teatrales de diferentes puntos del país se hicieron presentes con sendas obras. El ganador del evento resultó ser el Grupo Teatral "Cuatro Tablas" de Lima con la obra intitulada "Oye". Posteriormente, este mismo grupo se presentó en Quito donde cumpliera destacada actuación.

Fue una lástima verdadera que Chimbote no se hiciera presente con ningún elenco, a pesar de ser la sede.

o JULIO ORTEGA.- El polifacético escritor chimbotano Julio Ortega Cuentas, en el último Concurso de Novela organizado por la editorial Seix Barral de España, quedó finalista conjuntamente con otros dos compatriotas: Eduardo González Viaña y Elena Portocarrero. Desgraciadamente, no pudieron hacerse del premio. Para otra vez será.

o ATAHUALPA DEL CIOPPO EN CHIMBOTE.- Gran revuelo causó en el ambiente cultural de nuestra ciudad, la visita que nos hiciera en el mes de agosto del año próximo pasado el célebre maestro uruguayo Atahualpa del Cioppo. Como es de conocimiento general, él vino a dictar un Seminario sobre Teatro Popular. Dos días estuvo entre nosotros; luego, viajó de regreso a su patria.

o PREMIO "JOSE MARIA ARGUEDAS".- Urteaga Cabrera, en el mes de enero último, ganó el Concurso Bienal de Novela "José María Arguedas" con su obra "Los Hijos del Orden". Este premio, instituido por la Good Year del Perú, es, en la actualidad, el máximo galardón nacional a que puede aspirar un novelista peruano.

"Los Hijos del Orden" ya había sido premiada en el concurso promovido por Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Este nuevo premio corrobora la calidad de la obra de este joven cajamarquino. Ojalá, pues, que en muy corto plazo veamos impresa la novela, para apreciar los quilates que Urteaga ha vertido en ella.

o PUBLICACIONES.- El año de 1972, se publicaron en Chimbote las siguientes obras: "Crepúsculo de los insectos", de Hugo Vargas Tello y "Nueva Era", de Enrique Cam. Ambos de poesía.

En Huaraz, el poeta Hernán Carballido publicó "Rocío de Lágrimas".

Zósimo Flores, otro escritor ancashino, también publicó un poemario de gran éxito: "Umbilical".

o GRUPO LITERARIO "PERU".- Parece que con la publicación de los poemarios: "Ráfagas", de Pietro Luna y "Cuadros Rotos", de Julio Bernabé Orbegozo, el Grupo Literario "Perú", que con gran entusiasmo hiciera tarea cultural en nuestro puerto, hubiera cesado en su labor editorial. Esperamos que otros miembros del Grupo como Iván Vásquez Salazar, Antonio Baila Gemin y José Guevara López, entre otros, nos den la satisfacción de ver impresas algunas de sus cuantiosas obras inéditas.

o VIERNES CULTURALES.- El Comité de Educación de la Cooperativa "San Carlos Borromeo" acaba de instituir, bajo el rubro de "Viernes Culturales", un programa destinado a lograr el acercamiento de los artistas e intelectuales con el pueblo. Esta iniciativa, muy loable por cierto, logrará cubrir en parte ese vacío cultural que en esta ciudad ya se estaba tornando desesperante desde que la Casa del Niño Chimbotano cesara en su actividad.

"La Madre", novela de Máximo Gorki, adaptada al teatro moderno por Bertold Brecht, fue lo que con gran éxito escenificaron el día de la inauguración de los "Viernes..." los integrantes del Grupo de Teatro de la citada Cooperativa.

o "EL TRINO DE LULU".- Bajo el sello de Editorial Progreso, acaba de aparecer en nuestra ciudad, en pulcra edición, un nuevo libro del joven escritor Maynor Freyre. "El Trino de Lulú" es la reunión de siete cuentos pergeñados por su autor en diferentes épocas. Abarcando su producción cuentística de 1961 a 1972. "El Puente", "La Competencia", "El Vuelo", "El Último Viaje", "Un Año de Diez", "Supersticiones", y "El Trino de Lulú" son los títulos que componen el volumen. Prosa ágil, concisión y amenidad son las principales virtudes de este nuevo valor de las letras peruanas. ¡Felicitaciones, Maynor!



